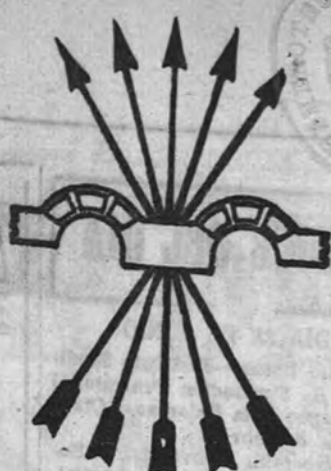


George C. Marshall

El general norteamericano, enviado especial de Truman en China para conseguir que lleguen a un acuerdo los comunistas y nacionalistas, y cuyo último esfuerzo para conseguirlo está realizando en la actualidad.

Su energía excepcional ha creado en realidad la potencia terrestre norteamericana, lo que le procuró la admiración que le profesaba el fallecido Presidente Roosevelt. De él se ha dicho que es el mayor genio militar de los Estados Unidos desde Stonewall Jackson.



Arriba

NUM. 2.259.—II EPOCA.— MADRID, SABADO 29 DE JUNIO DE 1946

La Cartuja de Jerez va a ser renovada

Es monumento nacional, y en la actualidad se halla en estado ruinoso

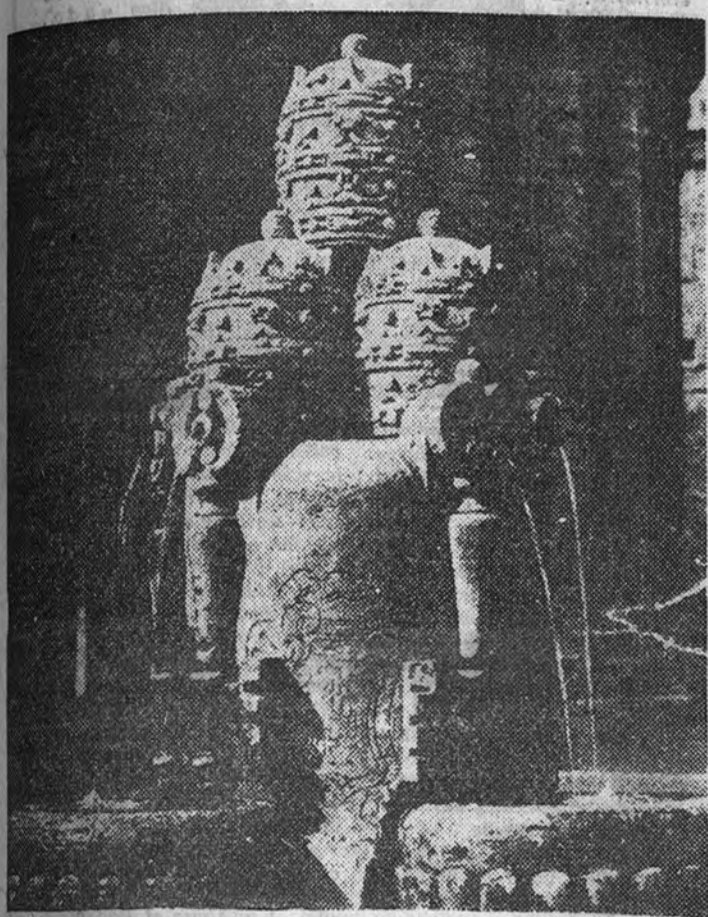
JEREZ DE LA FRONTERA 28.—En el Capítulo que se va a celebrar en breve se tratará de la renovación de la Cartuja de Jerez.

El histórico Monasterio data del año 1476, en que llegaron los primeros monjes procedentes del Monasterio de la Cartuja Santa María de las Cuevas. Fué fundado por el jerezano Alvaro Obertos Valetó y declarado monumento nacional por el Gobierno español en el año 1885.

La noticia de que va a ser renovada ha causado gran satisfacción, pues el histórico monumento se encuentra en estado ruinoso. (Cifra.)

DIARIO DE LA MAÑANA • ORGANO DE FALANGE ESPAÑOLA TRADICIONALISTA Y DE LAS J. O. N. S. • LARRA, 14, TEL. 32610 • 40 CTS.

LA LEALTAD DE SIEMPRE



HACE ahora tres años, cuando la guerra llegaba a su punto más alto, publicó Pío XII su Encíclica sobre "El Cuerpo Místico". A tantos y tantos, católicos también, al margen de honda comunidad con la vida interior de la Iglesia, causó extrañeza este documento puramente dogmático, ajeno al parecer a las cuestiones más dolorosas y actuales del mundo. Lo comentamos en ARriba y el comentario fué recogido en Roma. Entonces, como ahora, teníamos para el día de San Pedro una especial y conmovida, una plena "neutral", que se movía desinhibidamente para cantar los extremos del júbilo y del dolor. Con gusto y emoción quebrámos siempre la actualidad volandera que el periódico pide para repetir las razones de un negro y de sumisión ante Roma.

Queremos recordar hoy la Encíclica sobre "El Cuerpo Místico", el más hermoso programa de paz que ha podido brindarse a los hombres. Se busca con desesperación algo que esté muy por encima de la triste provisionalidad de pactos y de reuniones. La gente que más nos interesa, la gente joven que lleva la huella directa de la tragedia, no quiere cerrar los ojos ante la mala estructura del mundo: desde los puntos más extremos, desde las mismas posiciones equivocadas, se oye una varonil petición de justicia en la vida social. Nunca fué mayor el desengaño ante los tópicos meramente políticos, y la Historia señalará la paradoja: frente a los conceptos manejados por la propaganda, conceptos hijos de un ayer que aparece como radicalmente lejano, esas gentes que nos interesan tienen un viril desapego para posiciones solitarias y se empeñan con tesón en mirar las cosas desde un prisma social, desde un prisma que combina el desengaño con una resuelta voluntad de comunidad orgánica.

La Encíclica de Pío XII recuerda la verdad del "Cuerpo Místico", exigente y consoladora a la vez: somos miembros de un Cuerpo cuya cabeza es Cristo. No puede sernos ajeno el sufrimiento de los cristianos, porque es Cristo mismo quien sufre con los miembros enfermos. Toda la trágica grandeza de las palabras de Pío XII durante la guerra tienen su raíz dogmática en la continua meditación de la comunidad cristiana. Desde el más alto punto de mira, desde la verdad revelada, Pío XII pone el dedo en la llaga del mundo actual. La radical preocupación de comunidad que pide el sentirnos miembros de un solo Cuerpo, no aniquila ni empuja el valor íntegro de la personalidad. El hombre es protagonista, y en esa misma Encíclica se señalan los peligrosos errores de falsos quietismos y misticismos colectivos, que desdennan el diálogo propio e intransferible de cada persona con Dios. Así, en una Encíclica doctrinal, se ponían las bases para resolver de una manera sobrenatural el gran problema de nuestro tiempo, la pugna entre individualismo y colectivismo. Una vez más, se imponía la calidad rectora de lo teológico sobre lo político, primacía de tan buena raíz en la tradición jurídica española.

Coincidió el día de San Pedro con la culminación española de los trabajos de "Paz Romana". El trabajo de sus congresistas ha girado en torno del problema capital de la persona humana. Junto a él, los problemas de la organización justa de la sociedad. Los universitarios españoles son protagonistas de esta exaltación de Roma que tuvo siempre en España una defensa recia y espontánea. No hay pueblo en el mundo que pueda presentar una mejor historia de lealtad hacia Roma. Dos conmemoraciones centenarias, la del Concilio de Trento y la de fray Francisco de Vitoria, han venido a punto para recordar esta historia de lealtad a Roma, al sucesor de San Pedro, desde la entraña más española. Interesa siempre poner de relieve esta adhesión colectiva y espontánea que ha dado al catolicismo español un cimiento hermano de la piedra romana. Ahora, cuando se coloca en primer plano la necesidad de asentamiento resuelto a los documentos pontificios, bueno es recordar que hermosa y clara fué siempre la postura de España ante la infalibilidad del Romano Pontífice.

No es necesario aducir argumentos de la historia presente: estos diez últimos años han sido bien pródigos en adhesión a Roma. España es para el Papa báculu de voz unánime, que se siente maleable ante el mandato e inflexible ante su defensa. ARriba no ha desdenado ocasión propicia para hacerse eco de esa voz: cada día de San Pedro es entre nosotros día de esperanza y de preocupación. De año en año, ARriba recuerda las razones y los hechos de su fidelidad. Desde la propaganda para "la Ilmosa del Papa" hasta el último esfuerzo de ayuda a la tarea más querida de Pío XII, la Propagación de la Fe, el problema misionero, nuestro periódico no regateó entusiasmo y esfuerzo. En un día de San Pedro, hace ya años, se celebraba en ARriba la primera misa de alba para quienes en la casa trabajan: se escogió esta fecha como el mejor símbolo de sumisión y de lealtad.

UNA EXPOSICION UNIVERSAL SE VA A CELEBRAR EN MADRID ANTES DE 1954

Pésame del Papa a la familia del Presidente Ríos

Visitas de Ministros y personalidades a la Embajada chilena de Madrid

CIUDAD DEL VATICANO 28. Su Santidad el Papa, Pío XII, ha enviado un mensaje de pésame a la familia del fallecido Presidente Ríos, así como al Gobierno y pueblo chilenos.

El secretario de Estado interno del Vaticano visitó esta mañana al embajador chileno, para expresarle su condolencia por la muerte del Presidente Ríos. (Efe.)

Con motivo del fallecimiento del Presidente de la República de Chile, señor Ríos, en todos los edificios y representaciones diplomáticas americanas en Madrid ondea la bandera a media asta.

Durante todo el día, en la Cancillería de la Embajada de Chile se recibieron constantes visitas de pésame. Entre las personalidades que concurrieron figuraban los Ministros de Asuntos Exteriores, Justicia y Ejército, el Vicepresidente de las Cortes y presidente de la Asociación de la Prensa, señor Alfaro; el Subsecretario de Asuntos Exteriores, los directores generales de Política Exterior, Seguridad, Aduana, Prensa, Propaganda, Cinematografía y otros.

Asimismo se recibieron numerosas comunicaciones y visitas de las representaciones diplomáticas americanas en Madrid.

El proyecto será estudiado por una comisión que preside don Alfonso Peña Boeuf

Don Mariano Irujo, director general de Política Arancelaria; don Fernando de Montero, de Colonización, y don Alfonso de la Fuente Chaos, director del Instituto Nacional de Medicina del Trabajo

Otros acuerdos del Consejo de Ministros, presidido por el Jefe del Estado

En la Subsecretaría de Educación Popular se facilitó anoche la siguiente referencia de lo tratado en el Consejo de Ministros celebrado en la tarde de ayer, bajo la presidencia de Su Excelencia el Jefe del Estado:

Fueron aprobadas las siguientes disposiciones:

PRESENCIA.—Acuerdo del Consejo por el que se remite a las Cortes el proyecto de ley sobre permuta de terreno y edificación pertenecientes al Ministerio del Ejército, en el término de El Pardo, por otros que en el expresado lugar son propiedad del Patrimonio Nacional.

Decreto por el que se designa la Comisión que, presidida por el ex Ministro don Alfonso Peña Boeuf, ha de estudiar el proyecto de Exposición universal que ha de celebrarse en Madrid antes de 1954.

Decreto por el que se crea la Sección Séptima de Recursos de Agravios en el Consejo de Estado.

Decreto por los que se resuelven los recursos de quejas interpuestos por la Audiencia territorial de Oviedo contra el Ayuntamiento de Gijón y de la Audiencia territorial de Valencia contra el Alcalde de Moncofar, por invasión de arbolaciones.

Acuerdo del Consejo por el que se impone a Unión Agrícola Azucarera "Nuestra Señora del Carmen", de Benalúa de Guadix, multa de 500.000 pesetas, por transgresión en materia de tasas.

ASUNTOS EXTERIORES.—Acuerdo del Consejo de Ministros relativo al establecimiento de la línea aérea Madrid-Roma.

GOBERNACION.—Acuerdo del Consejo de Ministros por el que se aprueban proyectos de obras en pueblos adoptados por un importe de 6.333.334,45 pesetas.

Expedientes de personal.

EXERCITO.—Acuerdo del Consejo de Ministros por el que se pasa a las Cortes proyecto de ley sobre concesión de derecho a retiro con el empleo provisional a los suboficiales efectivos al causar baja en las Academias de Transmisión.

Decreto por el que se concede incrementos en las certificaciones de obras una cantidad que suponga los aumentos de jornales y materiales autorizados.

Decreto por los que se transmite pensión a doña Montes Giménez Mellado, madre del soldado don Luis Sánchez Giménez, y a doña Rosa Gasca Martínez, madre del legionario Plácido Martínez Gasca.

Expedientes de trámite.

MARINA.—Decreto y expedientes de obras y adquisiciones.

AIRE.—Decreto por los que se asciende a generales de división a los de brigada del Arma de Aviación don Julián Rubio y don Francisco Fernández Longoria, y a consejero togado al auditor general don Felipe Acedo, a quienes se confirma en los mismos destinos de general jefe de la región aérea atlántica, jefe del Estado Mayor del Aire y consejero togado del Consejo Supremo de Justicia Militar, respectivamente.

Expedientes de trámite.

EL C. S. N. U. SE EQUIVOCO DE ASUNTO AL VOTAR EN EL "CASO" DE ESPAÑA

La moción que debía discutirse no fué siquiera presentada por inadvertencia del presidente, que presentó otra

Nadie se dió cuenta del error, y ahora los diplomáticos que han examinado el acta se muestran atónitos

NUEVA YORK 28.—Los diplomáticos que han examinado el acta del confuso y tormentoso debate del miércoles sobre la cuestión española se muestran atónitos al advertir que la moción que tenía que discutir el Consejo—la declaración de que la situación española ha de ser objeto de continua observación—no le fué siquiera presentada, como consecuencia de una inadvertencia del presidente.

Según el acta oficial el presidente, doctor Castillo Nájera, puso a votación la enmienda rusa, fijando el 1 de septiembre como fecha en que el Consejo debe tratar de nuevo la cuestión española; esta moción fué rechazada por la mayoría. Entonces, el delegado austriaco, doctor Ewatt, presentó una moción defendiendo los derechos de la Asamblea General para discutir la cuestión española. El presidente, que daba evidentes señales de cansancio, olvidó entonces, es de presumir, que no había presentado al Consejo la moción original "de tener a España en observación", moción entregada en la Mesa al mismo tiempo que la de Ewatt y la de Cadogan, y de la cual era enmienda la citada propuesta rusa.

El Consejo discutió la nueva moción de Ewatt, que resultó aprobada y fué vetada por Gromyko. Y no se volvió a hablar más de la moción original.

El incidente ha contribuido a reforzar la tendencia que entre los delegados se registra de introducir alguna simplificación en las reglas del Consejo, en particular por lo que se refiere al derecho de veto de las grandes potencias. (Efe.)

El Ministro de Asuntos Exteriores es esperado en Pamplona

PAMPLONA 28.—Esta tarde ha llegado el arzobispo de Valencia, doctor Oahecha. Viene con motivo de la consagración episcopal del reverendo padre Enrique Álvarez, de la Orden Dominicana, que va a ser consagrado obispo el próximo domingo por el Nuncio de Su Santidad. También se encuentra en Pamplona monseñor José García Puig, agustino, vicario apostólico de Iquitos (Perú).

Se espera la llegada del ministro de Asuntos Exteriores. (Cifra.)

SON ESPERADOS EN ASTURIAS LOS MINISTROS DE INDUSTRIA Y COMERCIO Y OBRAS PUBLICAS

GIJÓN 28.—Mañana son esperados en Asturias los Ministros de Industria y Comercio y de Obras Públicas, señores Suanzes y Fernández Ladreda. Se trasladarán a San Esteban de Pravia, Salinas y Avilés, con objeto de inspeccionar aquellos puertos. La tarde del domingo visitarán el del Muzel. (Cifra.)

Regresa a Madrid el Ministro de Educación

ZARAGOZA 28.—Esta mañana, a las nueve, el Ministro de Educación Nacional, don José Ibáñez Martín, esposa e hija Pilar, acudieron a la iglesia parroquial de Santa Engracia, donde oyeron misa.

Les acompañaban el director general de Enseñanza Universitaria, don Cayetano Alcázar, y el secretario particular del Ministro, señor Arenchibia.

Cerca de las diez, el señor Ibáñez Martín y acompañantes reanudaron el viaje de regreso a Madrid.

El Ministro fué despedido por el Gobernador Civil de la provincia, don Eduardo Baeza, que le acompañó hasta el límite, y el Alcalde de Zaragoza, don Francisco Caballero. (Mencheta.)

EL CAUDILLO, VISITADO POR LOS DIRECTORES DE COLEGIOS MAYORES

El director del "Ximénez de Cisneros" expresó a su S. E. la inquebrantable adhesión de estos centros universitarios

Ayer mañana estuvieron en El Pardo, visitando a Su Excelencia el Jefe del Estado, los miembros de la Primera Asamblea Nacional de Directores de Colegios Mayores de las Universidades españolas, presididos por el de "Ximénez de Cisneros", de Madrid, don Pedro Rocamora.

El señor Rocamora, en nombre de los reunidos, hizo presente a Su Excelencia su inquebrantable adhesión, haciendo resaltar que el mayor colofón que podría encontrar su Asamblea sería esta visita al Caudillo de España, ya que "el cauce fundamental de la Universidad española está marcado por estos dos actos fundamentales, que son las piedras angulares donde se edificará la futura juventud universitaria: la fe profunda en Dios y la fe profunda en vuestra persona como la mejor encarnación de las virtudes de la Patria".

Su Excelencia contestó con vibrantes y sentidas palabras, indicando la satisfacción que le producía recibir a tan importante sector de la intelectualidad española, que tiene en su mano la educación de nuestras juventudes universitarias, mucho más interesante que la instrucción que puede autoformarse en la labor emprendida, añadiendo que uno de los fines que persigue el Estado es que los Colegios Mayores sean accesibles al mayor número de estudiantes, procedentes de todas las clases sociales. Y refiriéndose a la situación actual del mundo con respecto a España, les exhortó a la más estrecha unión para bien de España y de la Universidad, seguro de que los Colegios Mayores han de realizar una labor trascendental.

Tarea de las Cortes Españolas

Reunión de la Comisión de Justicia

Bajo la presidencia del señor Callejo se ha reunido el pleno de la Comisión de Justicia de las Cortes Españolas, que ha procedido al estudio del dictamen del proyecto de ley autorizando la concesión de la Medalla del Mérito Penitenciario pensionada.

La Comisión continuó el estudio de los asuntos que tenía en su orden del día.

Del vario veraneo

Cuando aprieta el calor, muchos puñentes de las grandes urbes hallan el solaz y el sosiego en rincones alpestres o marinos, de esos que tanto se ponderan "para hacer una vida por completo salvaje". En cambio, más de un ricachón colorado de por esos pueblos, suele preferir, para los mismos fines de placer y reposo, las grandes playas elegantes, con sus ciudades que llamaban "cosmopolitas" o, también, los balnearios de moda. Son dos maneras de reaccionar por causa del verano contra la calidat y extensión del Municipio, donde se tiene fija vecindad.

A veces, los cabezas de familia, hasta en las peores circunstancias caniculares, deben atender a sus cosas y no han de dejarlas de la mano. Se ven constreñidos, entonces, a mandar a su gente a respirar, allá donde fuere, quedándose, de este modo, ellos, completamente solos, en el polvoriento domicilio de la capital o el poblacho. Con frecuencia, los forzados a tal soledad experimentan grandísimo descanso y hasta hallan algún inesperado esparcimiento, que, ellos, consideran como premio muy merecido a su abnegada laboriosidad.

Otros estilos de veraneo, resultan muy recientes. Sucede, por ejemplo, que en estos buenos Julios y Agostos de la O. N. U., vengán a la "peligrosa" España, desde naciones ya muy liberadas y democráticamente redimidas, no pocas personas de bien, muy deseosas de tomarse alguna vacación razonable, después de todo aquel trabajo constitucional o constituyente, aprobado para cada patria, por el comité respectivo.

Aún debe recordarse, que, en los regímenes marxistas y de muy cerrada unión sindical para la gran industria, suelen organizarse veraneos de proletarios, distribuidos en el seno de la naturaleza, por pequeños grupos de leñadores u hortelanos. He aquí diversas maneras de evitar el calor y gentes, que, sobre todo, buscan descansar de lo mucho que les aburren "Municipios", "Familias", "Estados", "Sindicatos". Todos alimentan la esperanza de lograr en el tiempo de asueto "alguna mayor libertad" que en su vida ordinaria. Las formas de esta "libertad" pueden ser, para unos, estarse todo el día en taparrabos sobre algún arenal inédito, sin alrededores civiles; para otros, entregarse en litorales mundanos a lujos y costumbres, que en su pueblo natal causarían la risa y el escándalo; para otros, hallar alivios imprevistos y poéticos a la vida familiar, que estiman prosaica; para otros, dejar de soportar la propaganda de los treinta y cinco partidos y el rumor de las crisis sensacionales; y para otros, en fin, olvidarse, aunque por breve tiempo, de que están unidos a todos los proletarios del mundo.

Entre los que mencionaremos apenas, uno es el veraneo "medieval" o "rusticación" de los antiguos galenos; otro, el "político", para aspirantes a diputados y ministros, que debió culminar aquí, por los días de Cánovas; otro, el "veraneo de cultura" para huir del vulgo profano y purificarse en piscinas musicales o filosóficas; otro, el "devoto", cerca de algún santuario célebre y, mejor, en la hospedería.

Antes hubo, con la pura latinidad y para siempre, los dos arquetipos de complacencia en la vida del campo—el horaciano y el virgiliano—y tantas primordiales, veraniegas noticias en Cicerón, o Plinio el Joven, o Cátulo, viajero por placer y melancolía. O también, de ese ilustre período, fueron las arquitecturas de verano casi modernas y aun de "Club Marítimo", como la de Nerón, en ruinas sobre los rompeolas de Anzio, donde embarca Agripina, por última vez, para morir en Baia, la gran estación veraniega del Imperio Romano. Siglos tardarán en venir, con el retorno clásico, los veraneos ya señoriales, pero mucho más sobrios del "Magnífico", en Careggi o Poggio a Cajano; los Aranjuez filipinos y el Blois de los Valois; las "villas" del Brenta y todo el Veneto, con la Rotonda del Palladio; los caprichos de los cien príncipes del Rhin y del Danubio; los palacios borbónicos de placer en Francia, en Nápoles, en Castilla, en la tierra de Lucca, donde Colloidi, Maria y Camigliano surcan el follaje como tres navíos en fiesta; los castillos nobles del Loira, de Escocia, del Báltico; todo un inmenso libro de estampas de colores.

Pero a todo, yo preferiría lo de las gentes de mediano linaje y condición, que tenían su casa en la ciudad y otra, de buena piedra, grande como de pueblo, en algún lugar campesino, donde fincaba la heredad y de donde venían ascendencia y renombre. Iban, de San Juan a San Miguel, de siegas a vendimias, a coger los frutos del año y no era raro se quedasen hasta que se vareara la oliva. Corrían a ferias y toros a los pueblos grandes de cerea, a comprar y vender ganados, a ver títeres y toreros, a visitar parientes y amigos, que los recibían con buenos convites. Aun hacían un viaje mayor a la capital, para la gran semana de fiestas, los "Sanfermines" de Pamplona como la "Sensa" florentina, porque, por toda Europa, hubo gente, que, de padres a hijos, pasó de esta manera los veranos "como" y "donde" debía.

A veces, por los grandes calores, se vivía en los bajos de las casas, entre muros recién encañados, maderas cerradas y rendijas de sol, bien regado de agua y vinagre el suelo de ladrillo rojo y, en el aire, un olor a sombra y a frescura, ligado de albahaca y claveles y empañado de aquel aroma fino a tierra húmeda, que exhalan los botijos del Sur, cuando está serenándose el agua. Tremendos eran, del huerto al horizonte, soles y lunas de siega. El mozo dado a letras, se pasaba las noches de claro en claro, oyendo campanadas de la torre y leyendo. Abría, más de una vez, libretos de ese ardiente, de ese gran estilo católico-romano, que es la Contra-Reforma española. Con el alba, pedía que un criado madrugador le ensillara el caballo. Daba una vuelta por el río y, a la vuelta, con el sol, a dormir.

Rafael SANCHEZ MAZAS

NUEVA PROMOCION DE ABOGADOS

La nueva promoción de abogados en el momento de prestar juramento ante el presidente del Tribunal Supremo

EL SILLAR DE SAN PEDRO FRENTE A LAS HEREJAS MILITANTES ORIENTALES

CALIXTO III, CENTINELA DE OCCIDENTE

Por Fray Justo PEREZ DE URBEL

Era el año 1453. Los genizos de Mahomet II holaban las calles de Constantinopla; Santa Sofía, la obra cumbre del arte bizantino, la más hermosa de las basílicas de la cristiandad, quedaba transformada en mezquita, y sobre los esplendores del Corno de Oro brillaba la sombra sinistra de la Media Luna. Acababa de sumergirse el Imperio romano del Oriente; al golpe de la cimitarra desaparecía la obra milenaria de Constantino. Un terror pánico sacudía hasta las últimas fibras al mundo occidental. Era la victoria de las hordas asiáticas, de los hombres de los ojos oblicuos, que aserraban a los prisioneros, que los sometían a los suplicios del "baño", que sólo pensaban en la rapina, que no tenían más ley que el instinto ciego de la barbarie. Una voz autorizada decía: "Mahomet está entre nosotros; el alfanje turco se cierna amenazador sobre nuestras cabezas; el mar Negro está cerrado a nuestros buques, el enemigo es dueño de Valaquia, desde donde pasará a Hungría y al centro de Europa. Cada una de sus victorias le abre camino para otra nueva; vencerá a los reyes de Occidente y acabará por imponer su ley a todos los pueblos."

Y no obstante, los reyes y los pueblos seguían encastillados en sus mezquindades y en sus egotismos, como si no se hubiera planteado entre ellos un problema de vida o muerte. "Mientras tanto, clamaba un contemporáneo con acento desgarrador, nosotros vivimos en perpetua guerra intestina. ¿Cuándo mejor sería que volviéramos nuestras armas contra los enemigos de nuestra fe?" Y añadia dirigiéndose a la más alta jerarquía de la cristiandad: "Misión vuestra, Santísimo Padre, sería unir a reyes y príncipes y convencerlos de la necesidad de adoptar acuerdos que garantizarán la salvación del mundo cristiano."

Estas palabras las dirigía Eneas Silvio al Pontífice que había asistido a la agnición de la nueva Roma, en la algarabía de los humanistas y los resplandores de las campañas del Renacimiento. De repente la vida de Nicolás V se había nublado y entristecido. ¿Qué importancia podía tener el hallazgo de un torso clásico, o la aparición de la obra de Vitruvio, o la armonía de un verso de Filipo o el ritmo erudito de un período de Justino de Bisticci ante la cuestión del ser o no ser, que había surgido ensombreciendo bruscamente con cariz de tormenta, que sobrecojía los corazones y alienaba los espíritus? (Acaso no había sido todo aquello un juego insensato al borde de un abismo? Poco más de un año vivió el Pontífice después del sensacional acontecimiento, un año de presagios y de amenazas, de arremetimientos y de sobresaltos.

El 25 de marzo de 1455 se reunía el Colegio Cardenalicio para elegir el sucesor, y no se sabe cómo, porque nadie había pensado en él, la elección recayó en un español, el anciano Alfonso de Borja, cardenal arzobispo de Valencia. Es el primer Papa Borja, el octogenario de espíritu vigilante y de temperamento juvenil, que en aquella hora sumamente grave va a encarnar la misión dirigente del papado en defensa de la civilización occidental. Vive en el mundo de la juventud más que en el del humanismo. Las academias de los literatos le parecen charcas de ranas y de sapos, de los cuales no conviene preocuparse demasiado. Hombre austero, serio, que se aumenta su austeridad y su responsabilidad ante el momento histórico que le ha tocado presidir y encusar. Las ranas croan y los sapos maldicen, pero él comienza su tarea, sobrecogido por el peso inmenso de la Providencia que ha puesto sobre él, pero jamás arredorado. Es el hombre que personifica la hereditaria sabiduría de Roma midiendo toda la grandeza del peligro y, poniendo en juego todos los recursos para conjurar. Su voz se levanta frente a los papistas, despertando actividad y entusiasmo, y frente a los asustadizos, recordando los beneficios que podrían sacarse de un hecho tan doloroso y lamentable. La visión de Constantinopla en poder de los infieles no se borra un instante de sus ojos; y la



Calixto III

crucada para rescatarla el fundamento de su actividad y la meta de su vida. En público y en privado, en las cartas a los príncipes, y en las bulas dirigidas a los pueblos, expresará siempre esa misma idea, y la perseguirá siempre con tal vigor, con una constancia tan firme, que llegan a parecerse increíbles en un hombre de su edad. El último historiador de los Papas sólo puede explicárselos pensando en su origen español. La lucha siete veces secular de España contra los moros había dejado profunda huella en el carácter de la población y en el de cada uno de sus hijos, más o menos eminentes. Por eso, añade Ludovico Pastor, allí se conservaba aquella orientación religiosa y aquel espíritu caballeresco, que en otros países de Europa habían sido ya reemplazados por un concepto más materialista de la vida. Y a estas influencias hereditarias vienen a unirse en Calixto III su temperamento belicoso y la conciencia de su deber como jefe espiritual de la cristiandad.

En una carta dirigida al Rey de Etiopía nos habla el animoso Pontífice de la promesa que hizo en el momento mismo de conocer su elección de poner todos los medios para lanzar al Occidente contra el Oriente. "Antes de que se disolviese el conclave hicimos un voto." Un juramento enunciado en los términos siguientes: "Yo, Calixto, Pontífice del Dios Todopoderoso, prometo a la Santa e individual Trinitad que, aunque sea con el sacrificio de mi sangre, haré todo lo posible para reconquistar a Constantinopla, que, en castigo de la humanidad pecadora, fue conquistada y destruida por el enemigo de Jesús, por el hijo del diablo Mahomet." Después de la vida eterna, decía frecuentemente, nada deseaba con más ardor que humillar al enemigo de la civilización cristiana. Y este deseo se refleja en su correspondencia, en su prodigioso dinamismo, en toda su actividad pontifical. "El Papa, escribía Gabriel de Verona, no piensa ni habla más que de la guerra contra el Islam." Su pontificado se abre con el anuncio de la Cruzada; amplias indulgencias para todos los que tomen las armas, oraciones especiales en toda la cristiandad, sermones mensurales en todas las iglesias del mundo para hablar de lo que más importa, del gran peligro; procesiones de penitencia el primer domingo de cada mes. Los legados pontificios se dirigen a todas las cortes europeas; sus misioneros se derraman por todas partes, exhortando a las multitudes; sus embajadores llegan hasta Abisinia, hasta Coramania, hasta Tartaria, hasta Persia buscando colaboradores de la gran empresa que ha de aplastar al "hijo del diablo". El mismo sueña con ponerse al frente de aquel movimiento general. Más que construir iglesias nuevas lo que le importa es salvar a la Iglesia. Para allegar recursos llega a vender hasta su vajilla de oro. "A mí, dice, con un cuenco de losa me basta." A los pintores y recaudadores, que habían vivido a la sombra de su antecesor, les reclama estándares bélicos; o los escultores les encarga báculos de piedra y cañones. Y en el Tíber nace una flota que puede medirse con los barcos otomanos.

Sus nuncios vuelven con noticias poco halagüeñas. Ni los príncipes ovidos sus rencores, ni los potentados sus intereses, mequinos. La misma Venecia, cuyo dominio en el Mediterráneo oriental se cuartea, prefiere pactar con el monstruo asiático, pagar a quien los compromisos son simples papeles mojados, y sólo se dará cuenta de su error cuando vaya perdiendo una tras otra sus posesiones del Egeo. Calixto derrama lágrimas de coraje, pero nada es capaz de desalojarle, y Dios quiere recomendarle haciéndole ver el primer fruto de sus esfuerzos. En el centro de Europa trabaja uno de sus legados: su compañero el gran Juan de Carvajal, y predica uno de sus misioneros, el fraile menor Juan de Capistrano, que es un nuevo Pedro el Ermitaño. A ellos se junta el Godofredo de Bullón de la nueva Cruzada: Juan Hunyadi, y una multitud de hombres desarrapados, pero poseídos por el fuego que ha sabido inocularlos el santo predicador. Y ellos detienen el avance de los invasores. Mahomet, que había prometido conquistar en la Europa de Serbia y con cañones y sus batallones en las riberas del Danubio. Entonces nace la fiesta de la Transfiguración. Fue el 6 de agosto de 1456.

El anciano admirable sueña, forja planes gigantescos, con su imaginación ya realizada sus grandiosas iniciativas, cuando la muerte llega y apaga su voz. Muere después de tres años de una labor consagrada apasionadamente a un ideal heroico; muere cuando la amenaza momentánea sombra sobre la Europa cristiana una sombra sobre la Europa cristiana; pero ni su gran centinela de la cristiandad en una hora de incertidumbre pavorosa; había dejado a sus contemporáneos suyos la conciencia de un deber, que recogerá generosamente aquella España suya, colocada en la vanguardia en el centro de providencialmente en el centro de Europa y en las aguas del Adriático para realizar la gesta por él so-

NOVISIMO GLOSARIO

SAN PEDRO

Desde que estudiantemente, he de representar el "Edipo Rey", experimento cierta emoción indecible a la vista de la majestad que baja de su trono, y se encara directamente con la humildad de su pueblo, y dialoga. Los emperadores del Japon, multiseculares, invisibles bajo la protección sagrada de mil tabús, no me sobrecogen como éstos de última hora, que, con un flexible y un impermeable, entran en el hospital y en el orfelinato, para sonreír, al fogonazo de un magnesio, a unas criaturas o a unos heridos.

Edipo, aún más; Edipo, que, para arrancarse los ojos, sólo se protege de las miradas de la calle con una cortina. Y, apenas consumado el horror, saltándole aún la sangre, se adelanta con paso claudicante, escalinata abajo.

Imagino también a Javé, cuyo nombre apenas si se puede pronunciar, bajando, en las primeras mañanas del mundo, a los jardines del Edén. Encontraba a Adán, que también paseaba, y le preguntaba, con sencillez sublime: "¿Cómo has descansado esta noche?"

En menor escala, conocí así mismo este orden de emulación de una reverencia casi temblorosa en una familiaridad casi desembarazada, quien ha alcanzado a vivir en alguna de las pequeñas Cortes que fueron, en los países del centro de Europa. Uno encontraba a Su Majestad detenido en un portal por la violencia de una lluvia de junio. Uno



Escultura medieval portuguesa

cuentos populares. Señal de que no les había penetrado la emoción del Edipo Rey. Señal de que, en las fotografías recientes de los emperadores caídos no veían más que una moraleja parecida a la de las fábulas de Esopo. Señal de que no habían vivido nunca en una pequeña Corte alemana. Señal de que las primeras páginas del Génesis les parecen incomprensibles.

Entre las imágenes de escultura portuguesa, que nos acaba de traer Reynaldo dos Santos, hay una que traduce a maravilla, en la figura de San Pedro, la ambivalencia trascendental a que aludo. Los sabios gustarán sobremediana de esta imagen y los claros de corazón también.

se adelantaba con el paraguas abierto y decía: "Señor, ¿puedo ofrecerle...?" Y Su Majestad se colgaba de su brazo, hasta el momento en que le daba a uno las gracias, ante los centinelas cuadrados a la puerta del regío Alcázar. Todo esto resulta muy conforme con la etiqueta del corazón. Como resulta muy conforme, no sólo con la piedad, sino con la teología, el que la figura más soberana de la apostólica Cristiandad, San Pedro, se haya convertido a la vez en la más amena del proverbial, narrativo y cancionero folklore. Este, de quien brillará eternamente la tiara, es quien recibe sin enfado las más regocijadas bromas sobre la calvicie.

Una vez, unos censores tomaron a mal el que yo repetiera y prolongara, sin sombra naturalmente de maldad, alguno de esos

Eugenio d'ORS

SAN PIO V Y LA BATALLA DE LEPANTO

Por Gerardo RODRIGUEZ

«Volved los ojos a Dios, el que otorga la victoria.» (Canto resuena hoy en la Europa atormentada y dividida aquel clamor del Santo Pontífice Pio V en horas de tremenda angustia para la Cristiandad. También disputaban entonces príncipes y naciones; querellas, rivalidades y recelos habían quebrantado la armonía de la Europa, dejándola inerte y atónita en el preciso momento en que el enemigo —la «bestia temerosa»— se hallaba, como el tigre, agazapada para el salto definitivo sobre la víctima.

CONTRA LA AMENAZA ORIENTAL, LA ESPADA EN ALTO

El turco, sombra amenazadora del Oriente, perpetua fuente de zozobra para el Occidente cristiano, se hallaba más fuerte que nunca. Admirablemente instalado en puntos de gran valor estratégico, sólo esperaba la ocasión propicia para asaltar el golpe de muerte. Y ese golpe de haberlo Dios consentido, hubiera significado la ruina y la desolación de la vieja y prestigiosa cultura cristiana, o, lo que es lo mismo, la muerte de Europa, de la cual, asesinado su espíritu por el malhechor oriental, sólo quedaría la materialidad del territorio para que el vencedor levantara en él la torre ambiciosa de su imperio universal, el imperio de una nueva mistica donde los valores del espíritu serían suplantados por los ímpetus oscuros de la sangre y de la raza. Pero Dios no lo quiso. La fe y la conciencia del Pontífice, que como en la simbólica gesta de Gedeón, entregaba a Dios la decisión de la victoria, consiguió en aquella coyuntura memorable aunar las voluntades y limar las diferencias haciendo posible el esfuerzo que había de salvar a Europa de la catástrofe.

Desde que los turcos, huyendo de Gengiskán, se instalan en Armenia, hasta el momento que precede a la gran batalla de Lepanto, habían transcurrido más de tres siglos. Durante todo ese tiempo, el poder turco, que no cesó de extenderse hasta crear un imperio tan vasto que abarcaba toda el Asia Menor y una gran parte de Europa y de África, encontró siempre ante sí la resistencia del Pontificado. Los Papas fueron en toda ocasión los más esforzados paladines contra el terror oriental; Europa, bajo su voz augusta, vertió su sangre en numerosas Cruzadas para defender la integridad de su cuerpo y de su espíritu. Los Emperadores bizantinos, débiles y consumidos, apenas podían ofrecer una resistencia eficaz frente al nuevo alud musulmán que, dotado de un imperio y una fuerza cada vez más poderosos, y enardecido de continuo por ese fanatismo ardiente y perseverante de que sólo es capaz el alma oriental, iba consumiendo todo a su paso, como un incendio voraz sobre un campo de cañas secas.

Este nuevo Imperio, conducido con mano férrea por un poder despótico que no toleraba la más leve sombra de rebelión, donde el Sultán había suprimido todo poder intermedio o moderador entre su pueblo y él, donde el súbdito era absolutamente un esclavo sumiso, donde los visires y magnates eran reclutados entre los esclavos, y los posibles pretendientes al trono, asesinados a mansalva, para evitar el simple sueldo de una ambición; este Imperio de un pueblo elemental y decidido, animado por el oscuro designio de un dominio universal, sostenido por una ideología confusa, mezcla de viejas filosofías y religiones orientales, de mitos apolíticos y fábulas pseudomoraless, con algún desgajado brote del árbol cristiano, era la más peligrosa cristalización de fuerzas sombrías que habría imaginado. De Oriente siempre han surgido esas creaciones monstruosas, inconcebibles para la mirada eufórica, clara y mesurada, pero absolutamente explicables en una concepción providencialista y profunda de la Historia, concepción que tiene ante sí las dos dimensiones básicas del mundo, lo divino y lo diabólico, y que sabe, por tanto, a qué atenerse en cuanto a la concretísima significación de este último.

Contra lo diabólico no hay sino la espada en alto; no cabe tregua ni transigencia, no cabe componenda ni arreglo. Son dos mundos distintos. Pero para alzarla con plenitud de sentido y de valor, el brazo del guerrero ha de estar armado de limpio y puro espíritu cristiano, único capaz de prestar el brío y tesón necesarios para una empresa que nunca permite el reposo, pues que el enemigo, jamás vencido del todo, torna de continuo a amargar bajo formas diferentes y desconocidas, aunque siempre típicamente amenazadoras.

Después de la desgraciada batalla de Nicópolis, la muerte del temible Sultán Bayaceto ofreció a los cristianos la posibilidad de una revancha. Pero esta oportunidad se malogró por las guerras de los husitas. Las fuerzas del héroe húngaro Hunyadi, reunido con las huestes que mandaba el franciscano San Juan de Capistrano, obtuvieron más tarde una de las señaladas victorias de la Cristiandad al de hacer al Ejército otomano ante los muros de Belgrado. Al propio tiempo el viejo Papa Calixto III, un español fervoroso y decidido que había firmado con su sangre el voto de guerra eterna contra el turco, emprendió la batalla en el mar con feliz éxito, aunque la Escuadra

pontificia es mucho más débil que la turca; pero va con la confianza puesta en Dios y destruye a las naves enemigas en Metelino. Estas dos extraordinarias victorias, la terrestre y la naval, planteaban la mejor coyuntura para acabar definitivamente con el poderío turco. Pero los pueblos no respondieron, y la ocasión se perdió. No por ello dejaron los Pontífices, que sucedieron al gran Calixto III, de mover la voluntad de los pueblos de Europa hacia la Cruzada. Pero inútiles fueron los llamamientos de Pio II, de Paulo II, de Sixto IV, de Inocencio VIII. Los pueblos, entregados a sus querellas, no respondieron eficazmente.

Con nuestro gran Rey el Emperador Carlos V comienza realmente una nueva era de la lucha contra los turcos. Pero tampoco al Emperador le fué dado alcanzar su noble sueño. Las guerras de comunidades y germanías, las luchas con el ambicioso Francisco, con los príncipes alemanes, los cuidados que traían los peligros de la pseudoreforma protestante, tantos quehaceres y desvelos, siempre por idéntica causa—las riñas domésticas—, le impidieron dar cima a la empresa. Entretanto el turco crece y son algunos príncipes cristianos quienes por satisfacer sus personales intereses dan alas a la ambición del enemigo, jugando innoventemente con su más sagrado deber. Carlos V debió morir angustiado ante tanta tristeza e ignominia.

PIO V, PALADIN DE LA GRAN CRUZADA

Al Papa Pio V estaba reservada la gloria de escribir una de las páginas más bellas y decisivas de la guerra contra el tenebroso enemigo oriental. En esta gloria tiene una gran parte el Monarca español Felipe II, el paladín de la Cristiandad: dos fuertes caracteres que, aúnanos en un fin común, y dando de lado, con gesto hondamente cristiano, a roces y malentendidos que por razones diversas pudieran haber entre ambos, habían de formar una alianza potente y definitiva.

Cuando el legado del Papa se presentó a Felipe requiriendo su auxilio a la Liga que habían de formar la Santa Sede, Venecia y Su Sacra y Católica Majestad contra el turco, la situación en España era difícil. Los moriscos se habían levantando en las Alpujarras. Las arcas reales estaban exhaustas después de las largas guerras sostenidas en favor de la fe por Felipe, y el Rey, mal aconsejado por unos y por otros, podía recordar una vez con tristeza los estériles esfuerzos por llegar a una inteligencia con el Pontífice.

A pesar de todo, el Rey, haciendo honor a su espíritu generoso y cristiano, pensó desde el primer momento en dar su aprobación al razonamiento elegante y discreto del enviado pontificio. Dio su consentimiento incondicional a Zúñiga, su representante en Roma, que estaba muy contento de hacer lo que deseaba el Papa, y que inmediatamente pondría a disposición del Pontífice tantas galeras como le fuese posible, junto con la Escuadra genovesa de Doria y los navios españoles. Al Papa escribió una carta frusiva, en la cual le decía: «la exhortación de Su Santidad ha encontrado en mí, como lo encontrará siempre, un espíritu pronto y bien dispuesto, comprendiendo la obligación que tengo por los grandes favores y beneficios que he recibido de la mano divina de Dios». Al final, Felipe—cuya situación financiera era tan desastrosa y que en la firma del tratado se había decidido a pagar la mitad de los gastos—acabó pagando el 60 por 100 del total de la empresa.

El Santo Papa dominico desbarató, con paciente firmeza, las muchas dificultades y desazones que hubo que vencer antes de llegar al momento culminante de Lepanto. Muchas fueron, en verdad. Mientras los jefes de las Escuadras, Marcantonio Colonna y Juan Andrea Doria, disputaban sobre los mandos, las naves yacían inmóviles frente a la costa dálmata. La peste, entretanto, se cebaba en las tripulaciones e hizo más víctimas en ella, según los españoles, que si hubieran atacado al enemigo. Mientras tanto, los turcos se apoderaban de Chipre, excepto la plaza de Famagosta. Asaltaban después Nicosia y mataban a 20 ó 30.000 personas. El desánimo se extendió por el mundo

(Continúa en cuarta página.)



Pio V

LOS ULTIMOS PAPAS Y EL PORVENIR RELIGIOSO DE RUSIA

Por Jesús IRIBARREN



Pio XII

De Europa, inteligencia del mundo, suelen proceder las enfermedades cerebrales. Del Asia suelen venir las invasiones de masas. Lo terrible es cuando en un momento histórico coincide la fase aguda de una herejía intelectual con la fuerza casi incontrastable de un expansionismo gilotín de los grandes pueblos. Tal es hoy el caso de Rusia, mitad Europa y mitad Asia, infectada del marxismo occidental y empujada por los instintos imperialistas del Oriente.

Como frente a todos los peligros reales, los últimos Papas velan también frente a ese. Pero como la vida es complicada y confusas las fronteras del bien y del mal, en sus acciones y palabras encontraremos un curioso entrecruce del más grande amor con la más áspera repulsa. Los Romanos Pontífices jamás habían contra Rusia: la llaman. Jamás, tienen la mano al comunismo: lo alanean.

En efecto; en Rusia había, según las estadísticas oficiales de 1914, 67 diócesis ortodoxas con 98.563.874 fieles, sin contar los alistas en el Ejército y la Marina. Existían 54.174 iglesias—de ellas 40.746 parroquias—y 25.593 capillas. Vivían 3.246 arciprestes, 47.359 sacerdotes y 15.035 diáconos. Estaban abiertos 478 monasterios de hombres con 11.845 monjes y 9.435 novicios, y 475 de mujeres con 17.283 monjas y 56.016 novicias. Esta fuerza religiosa no es despreciable ni se reduce a la nada por una treintena de años de parentesco persecutorio. Y si a lo largo de toda la historia, pese a incompleciones, malas voluntades, los Papas no han omitido de fuerza para llegar a la unión con los disidentes, orientales, es claro que debían vigilar con especial atención esta rama excepcionalmente numerosa de la ortodoxia, y más cuando la veían vejada y en peligro por fuerzas radicalmente anticristianas. Porque la desunión es un mal; pero mal inmensamente mayor es la pérdida de toda fe religiosa.

En 1906 se reunió un Comité de obispos rusos para preparar la celebración de un gran Concilio nacional de su Iglesia. Diversas vicisitudes retrasaron la apertura de sus sesiones, que al fin se comenzaron a celebrar en Moscú en agosto de 1917, con la asistencia de 87 obispos, 190 clérigos y 299 miembros seglares. La revolución rusa acabó con todos los proyectos de reorganización de la

vida cristiana ortodoxa. El Concilio vio subir la marea de sangre de la revolución roja y la Iglesia rusa comenzó los largos decenios de martirio. En 1936, de 430 iglesias que antes de la revolución celebraban cultos en Moscú, quedaban abiertas solamente 33. Dios sabe a costa de qué humillantes concesiones, para que propósitos y con qué profundidad de vida espiritual. Si hoy se registra una restauración de la jerarquía ortodoxa, todos saben que es igualmente a cambio de una sujeción al régimen político comunista. No es, pues, de ahí donde, en Roma, se espera resultados aceptables.

La actitud de todos los últimos Papas ha sido uniformemente benévola hacia Oriente, del que Rusia forma parte. Si cuando Pio IX invitó a la unión con su carta «In summa Patri», de 1847, el patriarca Antio IV de Constantinopla contestó airadamente, y Antio V replicó en 1894 con no menor aspereza a la «Praeclara gratulationis», de León XIII, y una feroz campaña de Prensa acogió a la «Rerum Orientalium», de Pio XI, en 1928, da lo mismo. Para el sucesor de San Pedro es, un deber no dar por definitivamente perdida a ninguna de las ovejas alejadas de su redil de pastos. Precisamente los más valientes

pasos en el camino del acercamiento coinciden con el remontarse de la aurora soviética. Benedicto XV funda en 1917 la Sagrada Congregación de Iglesias Orientales y el Instituto Oriental de Roma. A éste no solamente tienen acceso los sacerdotes, latinos, que busquen especializarse en teología e historia del Oriente, sino todos los cristianos orientales, sacerdotes o laicos, sea cual fuere su rito y confesión. Ha de notarse que este Instituto es independiente y distinto de los tradicionales Colegios orientales de Roma: abisinio, armenio, griego, ruteno, maronita y ruso, aunque puedan existir, y de hecho existen, alumnos de éstos que frecuentan aquél.

No vamos a detenernos a reseñar la inagotable caridad de la Misión pontificia enviada a Rusia en los álgidos momentos del hambre de aquella postguerra espantosa.

Sobre las huellas de Benedicto XV avanza Pio XI, que en alguna ocasión indicó deber en el orden humano, el inicio de su ascensión al Supremo Pontificado a su conocimiento del ruso. El primer llamamiento al Oriente lo dirige Pio XI en enero de 1928 con su «Mortalium animos». En septiembre de ese mismo año publica la trascendental «Rerum Orientalium», en que pide a todos los obispos del orbe que le envíen alumnos para el Instituto Oriental de Roma y ordena que en todas las Universidades Pontificias se funde una cátedra de cristianismo oriental. La unión sólo podrá darse después de un mutuo y exacto conocimiento, rotos por la verdad y la luz todos los ancestrales prejuicios. Hay una nueva invitación en la «Lux veritatis», de diciembre de 1931, e incidentalmente en la «Deus scientiarum», al reordenar los planes de los estudios eclesiásticos, recomendando la inclusión de una cátedra de teología oriental en todos los Seminarios y Universidades de la Iglesia.

En el orden práctico, en 1925 mandó constituir en el seno de la Congregación de Iglesias Orientales una «Comisión pro Russia», que «e independientemente de 1930 a 1934, y es entonces reabsorbida de nuevo en la Congregación de Asuntos Extraordinarios. En enero de 1935 la Sagrada Congregación ordena a todos los obispos católicos la celebración en sus diócesis, del «Día del Oriente Cristiano» para que el ruido del escándalo cismático de sí-

(Continúa en cuarta página.)

Byrnes planteará hoy definitivamente la cuestión de la Conferencia de la Paz

"Estoy dispuesto a que el problema quede resuelto en uno u otro sentido"

"Si fuésemos derrotados en la O. N. U. habría un cambio importante en nuestras relaciones", dice Tito

PARIS 28.—En agitada polémica, Byrnes ha manifestado a Molotov, en cierto momento de la discusión: «Advierto desde ahora que insistiré en la discusión referente a la conferencia de la Paz durante la sesión de mañana. Si nos reunimos por la mañana, plantearé la cuestión ya desde primera hora, porque estoy decidido a que el problema quede resuelto en uno u otro sentido» (Efe).

LA CUESTION DE LAS COLONIAS ITALIANAS DEVUELTA A LOS MINISTROS DEL EXTERIOR

PARIS 28.—La Comisión que estudia el aplazamiento, por un año de la decisión referente al futuro de las colonias italianas, decidió esta mañana—se afirma de fuentes oficiales—devolver el asunto a los ministros de Asuntos Exteriores, al no haber logrado un acuerdo sobre la administración de dichos territorios en ese plazo de doce meses. Parece que los miembros de la Comisión se encuentran divididos acerca de la propuesta rusa de instauración de una Comisión tetrápartita para tal administración, pues el representante británico propugna continuar el actual Gobierno militar inglés, mientras que los de Estados Unidos y Francia proponen un compromiso entre los criterios ruso y británico. (Efe).

NUUEVAMENTE SE ESTUDIA EL TRATADO DE PAZ CON RUMANIA

PARIS 28.—Los ministros de Asuntos Exteriores han vuelto a reunirse esta tarde con el propósito de estudiar las cláusulas del tratado de paz con Rumania que todavía están pendientes de acuerdo, y también para tratar de hallar alguna fórmula que resuelva las discrepancias fundamentales con que se tropieza, en cuanto al tratado con Italia.

El orden del día previsto era el siguiente: navegación danubiana; compensación por pérdidas sufridas por súbditos de las Naciones Unidas como consecuencia de actos del enemigo en general; destino de la Flota Italiana; colonias; reparaciones; frontera italo-yugoslava, con inclusión del caso de Trieste; cláusula de compensaciones en el caso particular de...

Música de baile

Romanza soviética

Los sentimentales son aquellos que se sienten demasiado a sí mismos. A veces, en fuerza de sentirse, los sentimentales llegan a la cumbre del arte, de la oratoria o del crimen. Muchos asesinos han demostrado una enorme sentimentalidad. En algún penal americano, terribles delincuentes, con sangre hasta los oídos han llorado como desventurados aludidos ante el paisaje bucólico de cualquier film moralista.

Los sentimentales pueden muy bien llegar a ser comunistas. La tarde en que recibí el desprecio de una bella muchacha, el suspenso de un honrado Tribunal o la bofetada clásica de un castigo, ¡si ustedes supieran el papelito que está haciendo en América del Norte una Delegación de escritores soviéticos!

Preside esa Delegación Ilya Ehrenburg. En realidad, según nuestras noticias, su objetivo es el de contrarrestar, por vía simpática y sentimental, la campaña antisoviética de buena parte de la Prensa norteamericana. Se le ha escapado esto a algún miembro todavía menos espaldado de la Comisión: «Según el ambiente del público, hemos visto que la campaña de Prensa no expresa con exactitud la opinión del pueblo americano».

Pues bien, el señor Ehrenburg, que nunca ha retrocedido ante cualquier infamia de grueso calibre, ha dicho con los ojos arrasados en lágrimas: «El Canadá es un país maravilloso y grande, que, por su naturaleza y clima, recuerda a nuestra Patria, y nosotros, que tanta afinidad sentimos por la U. R. S. S., nos encontramos aquí muy a gusto».

¡Sentimentalismo! Las palabras Patria y afinidad se doñan en ridículo; eres el más cursi de los barbones. Menos mal que luego reconoces que, pese a todo, estás a gusto en el Canadá. Al menos, en sus amplias praderas, encuentras sin cortilla el verdadero pasto que merece. Cuando no haces ejercicios sobre los seceros militares, como la otra vez.

Rumania y, en fin, tratado con Finlandia.

INDIGNACION EN LOS MEDIOS ITALIANOS

ROMA 28.—La Prensa y el público italiano se muestran en general muy resentidos ante la decisión adoptada por los ministros de Asuntos Exteriores, por la que se rectifica a favor de Francia la frontera francotallana, siendo contrario general que los diplomáticos estén preparando el ambiente para una nueva guerra y que Italia, obligada ahora a someterse a la decisión de París, aguardará la hora del desquite.

AMENAZA DE TITO A LA O. N. U.

BELGRADO 28.—En unas manifestaciones hechas por Tito, éste ha dicho que la actitud de Yugoslavia hacia las Naciones Unidas sufrirá "un cambio importante" si el país fuese vencido por la violación en la Asamblea de la O. N. U. al tratar de los problemas de Trieste y de Venecia Julia. (Efe).

VIOLENTA DISCUSION ENTRE BYRNES Y MOLOTOV

PARIS 28.—En contraste con la actitud complaciente de ayer, Molotov ha vuelto en la sesión de hoy a su norma habitual de oponer obstáculos a todo cuanto se discute y propone.

Al suscitarse Byrnes la cuestión referente a la convocatoria de la Conferencia de la Paz, el delega-

do ruso ha respondido cauteloso que se podría entrar en el tema una vez completada la discusión "de los contados asuntos que restan en el orden del día".

Byrnes ha replicado diciendo que suponía que el delegado ruso se refería "a los temas que restan en el orden del día de hoy, o sea: Danubio, tratado de paz con Finlandia". Molotov replicó: "Y los otros, cuya discusión hemos aplazado".

Con gesto irritado, Byrnes ha respondido que ya es hora de adoptar una decisión sobre el asunto, agregando que mañana suscitará la cuestión a primera hora.

Con evidente propósito de ganar tiempo, Molotov ha sugerido entonces que el Consejo se reúna el domingo para estudiar la cuestión de la Conferencia de la Paz. Byrnes ha respondido que en reciente conversación privada el ruso había opinado que sería posible llegar a un acuerdo en la semana actual.

Ha replicado Molotov diciendo que al no haber sido así se ha debido a que Byrnes se ha abstenido de plantear la cuestión. Indignado ante esta réplica, el secretario de Estado norteamericano ha respondido que por deferencia había aplazado hasta esta mañana el problema, pero que desde ahora previene que planteará este punto en la primera sesión que se celebre, sea por la mañana o por la tarde.

Finalmente, se ha decidido celebrar la sesión a las cuatro de la tarde de mañana. (Efe).

Accidente en aguas de Baleares

Ocurrió en la flota de submarinos, con motivo de ejercicios de prácticas

A las 14 horas del día de ayer, estando efectuando ejercicios en aguas de Baleares la flota de submarinos y la segunda flota de destructores, el destructor "Leopanto" abordó al submarino "C-4" estando éste en inmersión. Resultando del abordaje la pérdida del submarino con su dotación sin ninguna posibilidad de salvamento, dada la situación del buque en inmersión y la importancia del choque. La dotación estaba compuesta por un capitán de corbeta, dos tenientes de navío, dos alféreces de navío, un capitán maquinista, 10 auxiliares del Cuerpo de suboficiales y 30 cabos y marineros.

El destructor "Leopanto" resultó con averías graves, pero pudo tomar el puerto de Sóller, no habiendo desgracias que lamentar en este buque.

TRIPULACION DEL "C-4"

CARTAGENA 28.—Mandaba el submarino "C-4" el capitán de corbeta don Francisco Reina Carvajal, y el resto de la tripulación lo formaban los siguientes: capitán maquinista, don José Cifuentes González-Posada; mecánico mayor, don Germán Ocampo Martínez; mecánicos primeros, don David Laencina Blázquez y don Pedro Vázquez Sanz; contramaestre primero, don Alejo Aldeanondo Domínguez; electricista primero, don Gines Garrido Caparrós; idem segundo, don David Fernández Piñón; mecánico segundo, don Raimundo Parrado Ramos; torpedista segundo, don Lucas Martínez Morales; alumnos de prácticas en el submarino: tenientes de navío, don Horacio Barrios Delgado y don José Rivero Tapalador; alféreces de navío, don Francisco Martínez García y don Antonio Bosque Blanch; marineros aspirantes, don Luis Santos Sanz y don Antonio Martínez Pardo.

Dotación de marineros: cabos primeros, don José Seoane Barril, Sebastián Alonso Molina, Francisco Pérez Paya, Jerónimo García Salmerón, José Fortis Ollero y Pablo Martínez Martínez; cabo segundo electricista, don Norberto Pando Albaladejo; marineros especialistas, Diego Millar Martínez, José Insua Soto, José Santiago Santos, Casimiro San Emeterio Tapia, Ramón Camellín Macvial, Benito Gallego Díaz, Antonio Berenguer Llorent, Francisco Salvador Martínez, Eduardo Gutiérrez Cerezo, Rafael García García, Vicente Fontán Fernández, Francisco Martínez Colloca, Esteban Pérez Tudela, Elisardo Muñoz Casanoves, Juan Montés Romero, José Gutiérrez Menéndez, José Carrasco Oliver y José Pérez Martínez; fogoneros, Diego Barba Madrid, Eugenio Medrano Meras y Ramón Reposterio Urguila.

El lunes, a las diez, en la iglesia de Santo Domingo, se celebrarán solemnes funerales en sufragio de las víctimas. (Cifra).

CARACTERISTICAS DEL SUBMARINO HUNDIDO

CARTAGENA 28.—Las características del submarino "C-4" son las siguientes: desplazamiento en superficie, 934 toneladas; en inmersión, 1.290. Dimensiones: eslora, 75 metros; manga, 6,30; calado, cuatro metros. Potencia en su periferia, 2.000 HP.; en inmersión, 750 HP. Combustible, 14.200 litros. Máxima velocidad en superficie, 16,5 nudos; en inmersión, 8,5. Radio de acción en superficie, 10.500 millas, a 10,5 nudos por hora. El armamento consistía en un cañón de 76 milímetros y en seis tubos lanzatorpedos de 536 mm.

HISTORIA DE 30 DIAS

DE UN 18 DE JUNIO A UN 18 DE JULIO

Se desencadena el terrorismo

Docecientos alcaldes, docecientos ven a protestar contra el gobernador de Toledo, señor González López. Dicen que la Guardia Civil y los jueces, espolados por el gobernador, se dedican a encarcelar a alcaldes, desarmar a las guardias municipales, registran las casas de los trabajadores, persiguen al Frente Popular. Les acompañan Rufianchans y Bolívar. Después de la visita al subsecretario de la Gobernación, Rufianchans dice en los pasillos de la Cámara que se ha pedido al gobierno que destituya al señor González López por provocar de los sucesos últimamente ocurridos.

Bueno; últimamente, no. Por que los últimos son los siguientes: En La Coruña, cuando regresaba a Laracha, fue detenido en la carretera un autobús. Los asaltantes, empujando pistolas, dispararon contra José y Francisco Freire Casanoves, que fallecieron en el acto. También quedó muerta una vendedora llamada Pastora. Cinco viajeros más resultaron heridos.

En el hospital Provincial de Huelva falleció Diego Robledo, que al salir de la Casa del Pueblo fue agredido por el «Blancos». En la Casa de Socorro del Frente de Valdecaas es asaltado Felipe García Jiménez, quien presenta una herida de arma de fuego. Cuando estaba asomado en su casa le hizo un disparo un individuo que se dio a la fuga. En la misma Casa de Socorro de Valdecaas fue curado Ricardo Bonilla Becerra, de veinticuatro años, herido en un tiroteo.

En Madrid son detenidos José Rovilla Martínez y Joaquín Bolaños, que en el Retiro, se pretextó de jugar con los pequeños, les robaron pulseras, cadenas y cuantas alhajas llevaban.

En Málaga, el gobernador encierra a quince industriales por denegación de apoyo a la autoridad gubernativa. Y en Avilés se declaran en huelga los tranviarios.

En Madrid y en Sevilla se reúnen los Congresos provinciales de Unificación marxista, a fin de conseguir el inmediato triunfo de la revolución. A la salida se cantó «La Internacional». En el Martín pronuncia un discurso Diego Martínez Barrio; se muestra muy es-

HACE FALTA UN POBRE

Por José M. SANCHEZ-SILVA

La Luna tiene poco a los descubridores de nuestro tiempo. Acaso sea porque está ya muy al alcance de la mano y se sepa que es técnicamente posible hacer llegar hasta ella un cohete que pueda regresar a la tierra. De todos modos, es extraño. ¡Nadie quiere descubrir la Luna, poner el pie allí, dejar aunque sólo sea una pequeña efígie fotográfica de carnet!

Yo me temo que este desvío obedezca a otras causas. En tiempos de Luis XIV se proyectó construir un anteojo de tres kilómetros de largo para ver a los habitantes de la Luna. Nosotros hoy podríamos construir un anteojo tan largo que nos sirviese para extrañar la mano, si la tienen, de esos habitantes. El hombre, presuntuoso de por sí, sabe que ha alcanzado ya veintidós kilómetros de altura en vertical y cuarenta con sus globos-sonda. Sabe que el supertelescopio de Monte Palomar permite distinguir en la Luna objetos de nueve metros de largo, es decir, los mismísimos tranviarios de la Luna. Pero, en cambio, opina cada día con mayor fuerza que en la Luna no hay habitantes.

¿No será esto de los habitantes porque no se sabe bien aún qué cosa es un habitante? A simple vista parece que de uno a dos metros de altura, cubierto casi completamente por un paño vegetal, que calza su más alta extremidad con un gracioso perinolo y pide invariablemente agua de Vichy. Pero un habitante puede ser algo más y algo menos que eso. Un habitante puede ser un pequeño perro, una minúscula puga, un micro invisible, una simple idea. ¿Nadie de esto habrá en la Luna?

Cyrano de Bergerac—el bueno, el de plata—decía que la Luna era la plancha con que Diana sacaba brillo a la pechera de Apolo. Mi amigo Samuel Ros, mucho más modesto, decía que la Luna es el espejo de los angeles. Yo también lo creo así. Los angeles, entre recado y recado, de Dios, se miran seguramente en la Luna, furtivos y bellos. Pero...

Pero el verdadero motivo de la existencia de la Luna es el pobre, La Luna está hecha del todo para los pobres. La Luna será descubierta por un pobre, por un auténtico pobre de solemnidad. Si no, la Luna nunca volverá a servir para nada.

Resulta, pese a todas las supersticiones de los hombres y los pueblos ricos, que son los pobres y los hombres pobres—decididamente pobres los que han realizado casi todo lo que hoy parece milagro. Con un navegante medio loco, unos doblones escasos y unos maderos de la provincia de Huelva se descubrió América. Este «recuerdo», imbatido hasta ahora, trata de ser superado con el «radar» y los cohetes. Hay que tener cuidado de que este nuevo descubrimiento no incurra en el signo frecuentemente estéril de la riqueza. A la Luna puede muy bien llegar antes el pueblo más rico, el que posea mejor aviación, más «radar» y más bombas atómicas. Pero... (A este propósito, Rafael Sánchez Mazas pensó durante cinco minutos escribir un cuento que consistiera en la llegada a la Luna de una expedición norteamericana llegada unas horas antes).

Mientras surge el héroe de las indecifrables zonas de la multitud anónima, yo me permito aconsejar a los presuntos candidatos, que estudien y adopten como única y verdadera profesión la profesión de la pobreza. Cristo nació pobre. San Francisco vivió de limosna. Colón fue un genio a crédito. Cervantes murió convencido de que el queso era un postre. Edison vendió periódicos y Walt Whitman fue carpintero. Descubrir la Luna podrá descubrirlo un hombre, un pueblo rico; pero hacer fecundo el descubrimiento sólo podrá conseguirlo un pueblo, un hombre pobre de gran solemnidad.

Porque, como dice otro amigo mío bastante leído, la pobreza altera tanto como apesadumbrar la riqueza. Para descubrir la Luna, pues, hay que estar bien ligero y casi volátil. Y para estar bien ligero y casi volátil hace falta ser pobre. Hace falta un pobre para descubrir la Luna.

En El Escorial reanuda sus tareas el Congreso de "Pax Romana"

EL PLENO DE LA ASAMBLEA ESTUDIO LA INTRODUCCION AL TEMA "LA UNIVERSIDAD"

LLEGADA DE OTROS SETENTA DELEGADOS SUDAMERICANOS

SALAMANCA 28. (De nuestro enviado especial José de Juanes.) Yo creo que he sido quedando en mi tierra, mientras los congresistas se han dedicado a discutir hoy en El Escorial la segunda ponencia de su temario—interesante temario—, que trata, precisamente, del «leit motiv» profesional de su asistencia a la Asamblea: «El universitario católico ante los problemas de la Universidad». Y digo que he sido quedando en Salamanca porque aquí también hemos tenido congreso, si aplicamos la palabra en su estricto sentido gramatical de congregar o reunir. Han constituido el Congreso de aquí los ochenta suramericanos que llegaron anoche, y con 1.500 firmas de hijos de hispanoamericanos para el Caudillo, que portan con respeto, y pruebas han sido los videntes a España, estériles, rotundos y anónimos, que cerraron la única comida que han celebrado en común en Salamanca.

Con estos congresistas vamos ahora camino adelante, ruta a El Escorial. Y nos parece—cuando los oímos en el coche cantar nuestras canciones y reír nuestros chistes—que no son extranjeros, sino hermanos de una misma familia numerosa que emprende alegremente el camino de las tradicionales peregrinaciones españolas.

Entre los ilustres profesores que componen la expedición iberoamericana se encuentran los de la Universidad de Córdoba, en la Argentina, doctores Nimio de Anquín y Manuel Augusto Ferrer; el doctor Lorenzo Marcellino, de la de Tucumán; el doctor Raffo Magasco, de la de Plata; el decano de la Facultad de Filosofía de la Universidad católica de Chile, monseñor Oscar Larson, y el profesor y presidente de Acción Católica de Bolivia, don Federico Estuño Navas. Desde América les ha acompañado el secretario de la presidencia mundial de «Pax Romana», don Alfredo Sánchez Bella; el presidente del Secretariado de las Congregaciones marianas de España, don Antonio Cano de Santayana, y el secretario administrativo mundial de «Pax Romana», señor Rubi Salar.

Después de asistir hoy a una misa celebrada por el obispo salmantino, éste nos recibió en audiencia privada, pronunciando ante ellos una encendida oración de fe en España, en la que fijó la posición de los católicos ante la desunión de las fuerzas morales del mundo. «Como hijos de España que sois—ha dicho—poseáis nuestras mismas virtudes. Estad unidos a nosotros por el doble

Toda España hierve en indignación contra los que la desgranar a diario. Miguelito Maura, el ministro de la Gobernación que presenció impávido la primera quema de conventos, se muere de angustia. Está publicando una serie de artículos. Uno de ellos alborota a la Prensa del Frente Popular. Es aquel en el que pide que desaparezca el actual Gobierno. Cuando afirma que a mi juicio no hay otro remedio para la caótica situación presente que la formación de un Gobierno nacional, atribuyo a las dos palabras que forman el concepto todo su auténtico significado, sin las mixtificaciones al uso en nuestras costumbres políticas. Pero a Miguelito ya le han llevado a su casa de Don Ramón de la Cruz el pasaporte. Para él y para su distinguida familia.

José Luis DELOR

SOBRE LA MARCHA

UNA TIERRA Y SUS GENTES

Acabo de recorrer los caminos de esta Castilla nuestra. Altas y espesas, las mieses gritan la bendición del Señor. Con el sol del verano naciente, se aprieta el aire antiguo y claro de Castilla. Gracias a la gualnura de unos álamos de ribera, el viento encuentra donde cantar con voz elocuente y tranquila.

Si la tranquilidad diráse que es la masa del tiempo en Castilla. El largo camino de sus empresas parece conjugado por el parsimonioso vuelo de sus horas. Todo tiene aún, en estas tierras, pasado rito y protocolaria cortesía. Hasta las miradas de sus gentes, ahondadoras profundas, son esgrímadas con una claridad despaques que excluye el desdoro.

Al borde de los caminos, en la sombra escueta de sus tapiales o en la penumbra rezumante de sus «ventas», he conversado con los hombres de Castilla, seguros y aglomados al hervor largo, como de soles sin refugio. Sus palabras tenían siempre ese calmoso ritmo de quien sabe su vida a una d a la giro maestro de las cuatro estaciones y a la rotación inflexible de la rueda de la Historia.

La obstinación acendrada de mis palabras no servía sino para hacer más evidente la tranquila seguridad de las suyas. Mis posibles preocupaciones estaban lejos del vuelo de sus ideas. Estos hombres tienen muy trabados conceptos para responder a los delirios de la agitada vida del mundo. Poco les importa que allá lejos gentes entremetidas y ligeras traten y dialoguen sobre su presente destino. Apretados a la tierra, por palabras escasas y corazón al fuego, todos tienen su respuesta segura. Castilla es antigua como el tiempo y sus hombres no sienten debates acerca de cómo deben disponer de su destino.

José AGUILAR

Enrico de Nicola, Presidente de la República italiana

ROMA 28.—La Asamblea Constituyente italiana ha elegido Presidente de la República a Enrico de Nicola, según anuncia la agencia United Press. (Efe).

El nuevo Presidente de la República italiana, Enrico de Nicola, tiene sesenta y cinco años de edad. Nació en Nápoles y fue definido su actitud respecto a la Monarquía. Militó en el partido liberal, retirándose de la política en 1921. Prácticamente desconocido en el extranjero, fue miembro de los Gobiernos Lando y Giolitti, como subsecretario de Colonias y de Hacienda en 1911 y 1913. Fue presidente de la Cámara de Diputados en 1920 y 1921, en que se le dio forma al Gobierno. El Rey le nombró senador en 1929. Pero no negó a asistir a las reuniones del Senado, por su animadversión al fascismo, que aprobaba con su asistencia. Es un jurista de gran relieve, sólo superado por Orlando, y ha sido numerosas ocasiones presidente de la Asociación Jurídica del Foro de las Comisiones Oficiales y de las Comisiones Oficiales Codificadoras. (Efe).

EXCELENTISIMA E ILUSTRISIMA SEÑORA
Doña María de las Mercedes Parada y Abascal
Viuda de Santugini
Que falleció el día 28 de junio de 1946
R. I. P.
Sus hijos, don José y doña Carmen; hijo político, don Manuel García-Patos; nieta, María del Pilar García-Patos Santugini; primas, sobrinos y demás parientes
RUEGAN a sus amigos una oración por su alma y asistan a la conducción del cadáver, que tendrá lugar hoy, día 29, a las seis y cuarto de la tarde, desde la casa mortuoria (calle de Barceló, núm. 15) al cementerio de la Sacramental de San Justo.
No se reparten esquelas.